

Piden la aplicación de la orden de protección inmediata a las personas mayores maltratadas

- ✓ Las denuncias que llegan a los juzgados son una mínima parte de los casos reales
- ✓ Los expertos abogan por enseñar técnicas que permitan detectar los primeros signos de maltrato

El magistrado Antonio Illana Conde propuso hoy la aplicación de la orden de protección inmediata a las personas mayores víctimas de malos tratos lo cual, a su juicio, facilitaría la denuncia de muchos de estos casos. El magistrado expuso esta posibilidad en el transcurso de una mesa redonda sobre intervención preventiva en el maltrato a personas mayores, celebrada en el I Foro Europeo sobre Envejecimiento que se desarrolla en Expourense y en el marco de la feria Galisenior.

Según Illana Conde, un elevado número de ancianos que sufren maltrato están siendo agredidos por sus cuidadores, en muchas ocasiones los propios familiares, por lo que tienen miedo de denunciar su situación y, como consecuencia, quedar totalmente desprotegidos. "Ante esta situación insalvable, por el momento, a los juzgados no llega ni una mínima parte de los casos que se producen". Para el magistrado, tras una lectura a fondo y con detalle de la ley, la orden de protección inmediata, de la que se han hecho eco los medios de comunicación pensando que era exclusiva para las mujeres, permite ser aplicada a los mayores víctimas de maltratos, quienes se encuentran en una situación semejante a la que había diez u ocho años atrás con la violencia de género.

Todo ello no quiere decir que sea preciso informar extensamente a las personas mayores sobre las medidas cautelares. Son los profesionales quienes deben tener unas nociones básicas sobre este tipo de medidas para que puedan tomar decisiones preliminares y orientar al anciano cuando detectan algún caso de maltrato.

Sobre el importante papel que juegan los profesionales también habló Catalina Tapia, profesora titular de la Universidad Antofagasta de Chile. Según explicó, ellos son quienes deben aprender a percibir los signos que delatan un maltrato, si bien el arma más efectiva contra estas situaciones sigue siendo la información. Sin embargo, subrayó, dicha información es preciso que se dirija a concienciar a la sociedad de que el proceso de envejecimiento es algo natural, que todos nos tocará vivir. "Si se logra hablar del maltrato, de potenciar el nivel

primario de prevención y llegar a tiempo en la intervención podremos hacer que las cifras disminuyan o, al menos, conocer las reales”.

El maltrato es la punta del iceberg y tras un solo caso hay un cúmulo de factores gestados a lo largo de la vida, tanto por parte del maltratado como del maltratador. Es la opinión de Ramona Rubio Herrera, catedrática de psicogerontología de la Universidad de Granada, quien analizó este problema desde el punto de vista psicológico.

La violencia, dijo, se puede detectar por una serie de indicadores donde influyen los antecedentes familiares, el entorno, ciertas predisposiciones genéticas aunque en menor medida o una educación muy rígida.

Sobre este último aspecto señaló que se ha pasado de una educación muy severa a un modelo permisivo y ambos extremos son malos. “Quizá hay menos autoritarismo, pero ello no supondrá menos maltrato porque se han sumado otras variables sociales que antes no estaban presentes. También ha aumentado mucho más la población mayor y los medios de comunicación se hacen mucho más eco”.

La cuestión de fondo está en el análisis psíquico de la persona. Ni el anciano ni el cuidador se adaptan a los cambios. El mayor a la transformación de su cuerpo y su mente y el cuidador a una etapa difícil de su vida. En España los cuidadores son mayoritariamente femeninos, mujeres de 40 o 50 años que se enfrentan a un momento de cambio en los ciclos familiares y biológicos.

Mayor interés científico

En el contexto general, los ancianos españoles disfrutaban en los últimos años de un mayor nivel de vida, con un buen control de la salud. Son palabras de David Galinsky, médico geriatra y profesor de la Universidad Ben Gurion de Israel, para quien los cambios experimentados en la sociedad no han supuesto una merma en la atención al mayor. Todo lo contrario.

“Se dice erróneamente que hoy el anciano está desatendido, pero nunca hubo en la historia de la humanidad un interés científico tan importante hacia la atención de estas personas”.

David Galinsky analizó la desaparición del antiguo concepto de la familia, donde vivían todos juntos, para subrayar después que hoy existe una gran dedicación científica dirigida a lograr una mayor comprensión de la vejez. Una prueba de ello, destacó, es la gran cantidad de jóvenes que se ha encontrado en el Foro Europeo sobre Envejecimiento, lo cual indica que están interesados en estudiar el problema y buscar soluciones.